

# Una historia sobre la Gratitude



Por: **Julio Olalla**

fundador y presidente de Newfield Network. Pionero y maestro de coaching ontológico en el mundo.

En este tiempo agitado de fin de año, cuando comenzamos a hacer un recuento de lo que fue y de lo que nos gustaría para el próximo año que viene, quiero tomarme un tiempo para compartir con ustedes una historia personal muy significativa. Cuando yo era niño, oía a mi padre contar algunas historias que le tocó vivir durante la Guerra Civil en España. Una de ellas ocurrió en la costa norte española, cerca de la ciudad de Llanes donde él estaba encargado de distribuir provisiones a las tropas republicanas que luchaban en ese frente. Las tropas franquistas habían rodeado la zona y no había alimentos disponibles para civiles ni militares. La situación era tan desesperada que en varias ocasiones comieron ratas. Una tarde llegó a la oficina en que mi padre realizaba sus tareas de distribución de



provisiones una vecina que le rogó desesperadamente que le diese algún alimento, lo que fuese, ya que su padre estaba muriéndose de hambre. Mi padre mantenía en un cajón de su escritorio un duro trozo de pan que había guardado por muchos días, que para él era en ese momento todo lo que tenía para comer.

Frente a la desesperación de esa mujer, y atenazado entre su hambre desesperada y la compasión, tomó el trozo de pan y se lo dio. Entiendo que esto ocurría a comienzos de 1937. Poco después de esto mi padre huyó a Francia y terminó estableciéndose, después de otra conmovedora historia, en Chile.

En 1967 mi padre y yo viajamos a España. Arrendamos un pequeño Seat 600 y recorrimos juntos los muchos lugares que él ansiaba ver después de tantos años de ausencia. Una tarde salimos de Santander hacia Llanes y llegamos al pequeño poblado en que había ocurrido la historia del pan. Nos detuvimos

junto a la casa en donde había tenido su oficina en tiempos de guerra. Se conmovió al verla, sorprendido de que estuviese allí todavía, y comenzó a contarme emocionado lo que ese lugar significaba para él. Yo miraba incrédulo ese poblado que hasta ese momento solo había existido como parte de un cuento de mi niñez, mientras lo escuchaba como si estuviese soñando.

Repentinamente se abrió la puerta de una casa vecina y salió una mujer que nos miró intensamente, la vi dudando acercarse a nosotros por un momento. Entonces corrió hacia mi padre y le preguntó: ¿Es Ud. Gregorio, verdad? ¿Me recuerda? Usted me dio aquel trozo de pan para mi padre durante la guerra... Hubo entonces un intercambio de miradas, una ansiosa búsqueda en la memoria, unos instantes de inmovilidad que terminaron en un largo abrazo, entre lágrimas y murmullos porque las palabras resultaban simplemente insuficientes para decir lo que querían decirse.

Ese fue mi primer encuentro con el poder de la gratitud. Nunca imaginé que esta historia sería tan importante en mi vida y que, aunque

por algún tiempo parecía olvidada, volvería a mí empujándome a reflexionar sobre nuestra época, nuestra cultura, enseñándome la relación que existe entre la gratitud y el amor. Nunca olvidaré el rostro de esa mujer y el de mi padre en ese encuentro único que tuvieron luego de años, la magia de la vida al juntarlos y lo poderoso que pueden llegar a hacer nuestros actos que siempre, siempre, tarde o temprano tienen sus consecuencias, muchas de ellas, benditas. En este tiempo previo a Navidad, te quiero invitar a recordar una historia de gratitud en tu vida y pensar qué te ha enseñado.

Quiero hacer un llamado urgente a recuperar nuestra gratitud, que aparte de devolverle el encanto y la divinidad a nuestro universo, nos llena de humildad y de compañía. Gracias por el aire, por los besos de mis hijos, por la caricia de mis padres. Gracias por la música del viento, por la picardía de las olas, por el olor del café, por las estrellas que guían mis sueños, por el misterio de la vida. Por estos días, quería compartir esta historia con ustedes, gracias por escucharme.